

DIANA. (Ap.)  
El Rey parece.  
LICURGO. (Ap.)  
¿Lo que tarda Telamon!  
REY.  
No se pase la ocasion  
Que breve instante me ofrece.  
DIANA.  
(Ap. El es sin duda.) ¿Qué intenta  
Tu engañoso y falso amor?

## ESCENA XXIX.

TELAMON, con luz. — Dichos.

REY.  
¿Qué es esto?  
LICURGO.  
Muera el traidor  
(Saca la espada.)  
Que se ha atrevido á mi afrenta.  
REY.  
Detente; que soy el Rey.  
LICURGO.  
¿El Rey!  
REY.  
El Rey.  
LICURGO.  
¿Quién pudiera  
Atreverse, sino un rey,  
A hacer á Licurgo ofensa?  
Esa puerta, Telamon,  
Cierra al momento; no venga  
Quien la más heroica hazaña  
Me impida que historias cuentan.  
REY.  
¿Matarme quieres, traidor?  
¿Que al fin fueron las estrellas  
En un sabio poderosas,  
Y en su pronóstico ciertas!  
DIANA. (Ap.)  
¿Ay de mí! ¿Qué confusion!  
LICURGO.  
Rey, lo que pudieron ellas  
Es darme ocasion tan fuerte  
Con mi valor y tu ofensa;  
Pero no á la ejecucion

Obligarme; y porque veas  
Que el sabio, aunque más le inclinen,  
Es dueño de las estrellas,  
Oye, y verás brevemente  
Que con una hazaña mesma  
Las venzo y cobro mi honor,  
Aunque imposible parezca.  
Ni es razon, pues ya he besado  
Tu mano real, que mueva  
A darte muerte el acero,  
Aunque vida y honor pierda;  
Ni es razon que tú me mates  
Por gozar mi esposa bella,  
Ni que tirano conquistes  
Con tal crueldad tal afrenta;  
Ni que yo afrentado viva  
Es razon; que aunque mi ofensa  
Fué intentada sin efeto,  
No ha de examinar quien sepa  
Que con mi esposa te hallé,  
Mi disculpa; y lo que intentan  
Los reyes, ejecutado  
El vulgo lo considera;  
Ni es razon, ni yo lo espero,  
Que tus gentes ya, en defensa  
De un extranjero afrentado,  
Sufran de Esparta la guerra;  
Ni es razon que yo á mi patria  
Por su mismo daño vuelva,  
Si en no derogar mis leyes  
Consiste su paz eterna.  
Pues para que ni te mate,  
Ni me mates, ni consienta  
Vivo mi infamia, ni Esparta  
Me cobre, ni oprima á Creta,  
Yo mismo daré á mi vida  
Fin honroso y fama eterna,  
Porque me llamen los siglos  
El dueño de las estrellas.  
(Arrójase sobre su espada y cae muerto.)  
DIANA.  
Detente, esposo.  
REY.  
Licurgo,  
Detente. Llamad apriesa  
Quien la injusta ejecucion  
Impida á la muerte fiera.  
DIANA.  
Ya no hay remedio. ¿Ay de mí,  
Viuda cuando esposa apénas!

## ESCENA XXX.

SEVERO, PALANTE, MARCELA,  
Dichos.

SEVERO.  
¿Qué es esto, dioses!  
REY.  
La hazaña  
Mayor que el mundo celebra.  
El mismo se dió la muerte,  
De su lealtad y mi ofensa  
Forzado.— Licurgo amigo,  
Diana, si así consuelas  
Tu muerte, será mi esposa;  
Que no hay otra recompensa  
Desta hazaña.

SEVERO.  
Ya espiró.  
REY.  
Diana, porque no seas  
Un punto viuda por mí,  
Tuyo soy, mi mano es esta.

SEVERO.  
En vos resplandecen juntas  
La justicia y la clemencia:  
Dale la mano, Diana.

DIANA.  
Que á tí y al Rey obedezca  
Es forzoso.

TELAMON.  
Ya lo es  
Tambien, Severo, que sepas  
Que Licurgo dió á Teon,  
En venganza de una afrenta  
Que dél recibió, la muerte.

SEVERO.  
¿Qué es lo que dices?

REY.  
No es esta,  
Severo, cuando mis bodas  
Celebré, ocasion de quejas.  
Háganse luego á Licurgo  
Las funerales obsequias,  
Y un epitafio en su mármol  
Diga: «Aquí á su fama eterna  
Dió principio, y tuvo fin  
El dueño de las estrellas.»

## LA AMISTAD CASTIGADA.

## PERSONAS.

EL REY DIONISIO, galan.  
FILIPPO, galan.  
RICARDO, galan.  
POLICIANO, galan.

DION, viejo grave.  
DIANA.  
ELISA.  
AURORA.

CAMILA.  
TURPIN, criado.  
UN CRIADO.  
CABALLEROS.

La accion pasa en Sicilia, probablemente en Siracusa.

## ACTO PRIMERO.

Sala en el palacio real.

## ESCENA PRIMERA.

EL REY, FILIPO.

REY.  
Filipo, no hay mal que iguale  
Al que padeciendo estoy;  
Perdido, Filipo, soy,  
Si tu ingenio no me vale.

FILIPO.  
Gran Dionisio, rey segundo  
Deste nombre, que has podido  
Ser, por amado y temido,  
Arbitro solo del mundo,  
Dime tu pena, señor;  
Y si con la industria mia  
Puede remediarse, fia  
De mi lealtad y mi amor.

REY.  
¿Ha dado luz á tus ojos  
Mi sobrina Aurora, hija  
De Dion?

FILIPO.  
Fué tan prolija  
La ausencia á que los enojos  
Me desterraron de Egisto,  
Que con tu padre privó,  
Que jamás lo permitió.

REY.  
Bien se ve que no la has visto,  
Pues ignoras la ocasion  
De tormento tan esquivo.  
Por ella y su padre vivo  
En la mayor confusion  
Que contrarios pensamientos  
Dieron á un pecho jamas.

FILIPO.  
¿Cómo?

REY.  
Oye atento y sabrás  
Mis dudas y mis tormentos.  
Este reino de Sicilia  
Es, como sabes, sujeto  
A injustas conspiraciones  
Y alevosos movimientos:  
Bien lo muestran las historias,  
Pues en los pasados tiempos  
Y presentes violentaron  
Tantos tiranos el cetro;  
Fuera de que tengo indicios  
De que ya traidores pechos  
Secretamente conspiran  
A privarme del imperio.  
Dion es, cuñado mio,  
Tan poderoso, que debo  
A su valor y prudencia

La corona que poseo,  
Y me la puede quitar;  
Pues llegado á rompimiento,  
A la parte á que él se incline  
La victoria le prometo.  
Es leal; mas si intentando  
Gozar á Aurora, le ofendo,  
De su enojo y su venganza  
Mi cierta ruina temo.  
Pues dejarlo de intentar  
No es posible cuando muero,  
Aunque por ella aventure  
Cuanto valgo y cuanto puedo.  
Fuera Aurora esposa mia  
Si fuese posible hacerlo;  
Pero tengo ya en Cartago  
Tratado mi casamiento,  
En conformidad, Filipo,  
De aquel forzoso concierto  
Que dió principio y firmeza  
A las paces de ambos reinos.  
Estas, caro amigo, son  
Las olas en que me anego;  
Las confusiones son estas  
En que dudoso padezco.  
De tu ingenio y amor fio:  
Solo tu amor y tu ingenio  
De tan ciega tempestad  
Me pueden sacar al puerto.

FILIPO.  
Un engaño se me ofrece,  
Que es importante remedio,  
Como á tu amor, al temor  
Que los traidores te han puesto;  
Y aunque no son los engaños  
Dignos de reales pechos,  
En la guerra y el amor  
Es permitido usar dellos.

REY.  
Dí; que no importa romper  
Los más forzosos respetos;  
Que más importa mi vida.

FILIPO.  
Oye pues mi pensamiento.  
(Hablan bajo.)

## ESCENA II.

DION y POLICIANO, por otra parte.—  
Dichos.

DION.  
Policiano, no podia,  
Segun vuestras partes son,  
La suerte en esta ocasion  
Colmar la ventura mia  
Mejor, que dando la mano  
Vos á mi Aurora, de quien  
He estimado que tambien  
Reconozca lo que gano.  
Solo falta que le pida  
A su majestad licencia.

POLICIANO.  
Quien goza por su prudencia  
Privanza tan merecida,  
Noble Dion, como vos,  
Claro está que alcanzará  
Cuanto pretenda.

DION.  
Aquí está  
El Rey: Policiano, adios;  
Que á solas hablalle quiero.

POLICIANO.  
Como aguarda la sentencia  
El preso, yo la licencia  
En que está mi vida espero.  
(Ap. Perdona mi desvario,  
Diana; que el ofenderte  
Es violencia de la suerte,  
No eleccion de mi albedrio. (Vase.)

## ESCENA III.

EL REY y FILIPO, hablando aparte,  
sin reparar en DION.

FILIPO.  
Y cuando despues Dion  
(Como puede suceder)  
Acaso venga á saber  
Que le tienes aficion  
A Aurora, dirás que ha sido  
Invencion y fingimiento;  
Que pues importa al intento  
Que le juzguen ofendido  
De tí, la traza mejor  
Que hallaste de acreditar  
Que le ofendes, fué mostrar  
Que con ilícito amor  
Solicitas la beldad  
De tu sobrina, por ser  
Lo más facil de creer  
De su hermosura y tu edad.

REY.  
De tu agudo entendimiento  
Es la traza.

FILIPO.  
Amor me guia.  
REY.

El viene.  
De mí confia  
La ejecucion de tu intento.

REY.  
Comienza pues; que yo agora  
Principio al engaño doy  
Con Dion.

FILIPO.  
Al punto voy  
A hablar de tu parte á Aurora.

REY. (Ap.)  
Perdona, Dion amigo,

A mi obligacion mi error;  
Que estando loco de amor,  
No hablan las leyes conmigo.  
(Vase Filipo.)

## ESCENA IV.

EL REY, DION.

DION.  
Dame, gran señor, los piés.

REY.  
Los brazos os quiero dar.

DION.  
En ellos he de aguardar  
Que una licencia me des.

REY.  
El pedilla vos la abona:  
Desde agora os la concedo;  
Que nada negalle puedo  
A quien debo la corona.

DION.  
Pues bien puedo, en confianza  
De tan crecido favor,  
Pedir albricias, señor,  
De su cumplida esperanza  
A Policiano, que á Aurora  
Por esposa me ha pedido.

REY.  
(Ap. A buena ocasion ha sido.)  
Pariente, no es tiempo agora  
De casalla; que repuna  
A un intento que os diré,  
Con que asegurar podré  
Firmezas de mi fortuna.

DION.  
El serviros es, señor,  
El primer intento mio.

REY.  
Escuchad pues lo que fio  
De vuestra lealtad y amor.  
Yo tengo, noble Dion,  
Indicios de que conspiran  
Contra mi corona algunos  
Poderosos de Sicilia.  
Es quererlo averiguar  
Por términos de justicia  
Difícil y peligroso.  
Difícil, porque no fian,  
De quien no sepa guardallo,  
Su secreto los que aspiran  
A empresa de tanto peso;  
Demas que es cierto que estriban  
En su poder los traidores;  
Y así es forzoso que oprima  
El temor á los testigos.  
A que la verdad no digan.  
El peligro es que, culpando  
Al inocente, podria  
Irritarse de la injuria  
Que en la sospecha reciba:  
Y así ha de ser la cautela  
Quien descubra su malicia,  
Y sola vuestra lealtad  
El medio de conseguirla,  
Fingiendo que vos tambien  
Estáis á las cosas mías  
Mal afecto; porque así  
Los que mi fortuna envidian,  
Si la esperanza de hallar  
Aplauso en vos los anima,  
No dudarán descubrirlos  
La traicion que solicitan.  
Y porque vuestra privanza  
A recelar que el engaño  
De nuestra intencion colijan,  
Iréis con tal prevencion,  
Que vuestra prudencia finja

DION.  
La ocasion con cada cual,  
Segun el tiempo lo pida,  
De estar quejoso de mí,  
Dando colores tan vivas  
De verdad al fingimiento,  
Que el intento se consiga  
De acreditar vuestro agravio;  
Que yo iré de parte mia  
Disponiendolo tambien,  
Segun viere que me dictan  
Los sucesos la ocasion.  
Mas esta advertencia misma  
Lo ha de ser para que siempre  
Que llegue de ofensas mías  
La nueva á vuestros oídos  
Entendais que son fingidas:  
Claro estaba; pero al fin  
Esta prevencion es hija  
Del cuidado con que vive  
Mi amistad agradecida.  
Solo me resta advertiros,  
Dion, que el fin á que mira  
Este engaño, es conocer  
La traicion, no persuadilla;  
Porque si es cautela justa  
La que el delito averigua,  
No es justa la que ocasiona  
A emprendello á la malicia:  
Y así habeis de procurar  
Descubrir la alevosia  
Con medios tan atentados  
Y razones tan medidas,  
Que sin irritar sepais  
Quién es el que ya conspira  
Mas no quien conspirara,  
Si vuestro favor le anima;  
Que supuesto que sabeis  
Que no son crueldades mías  
Las que el nombre de tirano  
Me han adquirido en Sicilia,  
Sino haber mi padre y yo  
Convertido en monarquia  
Su república, adornando  
Nuestras dos frentes altivas  
De su laurel, reprimiendo  
Voluntades y osadías;  
Si cuando borrar pretendo  
Nombre que así me fastidia,  
Ocasionara delitos,  
Despertando alevosias,  
La falsa interpretacion  
Que al nombre tirano aplican  
De cruel, justificara  
En sus lenguas mi malicia.

DION.  
De ingenio son más que humano  
Prevenciones tan divinas.  
Pero ¿qué ocasion hallais  
En este intento, que impida  
El casamiento de Aurora?

REY.  
Olvidado se me habia,  
Por no ser el principal  
Asunto del mi sobrino.  
Precisa ocasion, pariente,  
A dilatarlo me obliga,  
Y es que me importa que sea  
La mano de vuestra hija  
Freno de las voluntades;  
Que como todos aspiran  
A sus bodas, tengo á todos  
Con una esperanza misma  
Deseos de obligarme;  
Que mientras no se averiguan  
Los traidores, quiero así  
Que sus intentos reprima;  
Porque si dándola al uno,  
Los demas se desobligan,  
Recelo que llegue el daño  
Antes que la medicina.

DION.  
Basta: señor, no replico;  
Que como el fin se consiga,  
Para asegurar la vuestra,  
Consagro alegre mi vida.

REY.  
Con esto á vuestra amistad  
Deberé otra vez la mia,  
Y su quietud y su rey  
A vuestra lealtad Sicilia. (Vase.)

DION.  
Al fin la razon de estado  
Ha de vencer, que es forzoso,  
A todo.

## ESCENA V.

POLICIANO. — DION.

POLICIANO.  
¿Soy ya dichoso,  
Dion?

DION.  
Soy yo desdichado.

POLICIANO.  
¿Cómo? ¿Ay de mí!

DION.  
La licencia  
Me negó su majestad.

POLICIANO.  
¿Cuándo vuestra voluntad  
Ha hallado en él resistencia?

DION.  
Agora.

POLICIANO.  
Pues ¿á Dion  
Se puede el Rey oponer?  
¿Ignora vuestro poder?  
¿Olvida su obligacion,  
O mis méritos desprecia?  
No penseis, con ser quien soy,  
Que tanto crédito doy  
A mi confianza necia.  
Que intente mi calidad  
Igualar con la de Aurora;  
Que nadie humano me ignora,  
Nadie la ignora deidad.  
Mas si nadie la merece,  
Y alguno la ha de alcanzar,  
¿Quién mejor puede aspirar  
Al bien que su mano ofrece,  
Si ha abonado mi valor  
Vuestra eleccion, y si oi  
De su hermosa boca un sí,  
Que es el mérito mayor?

DION.  
Ni vuestro merecimiento  
Duda el Rey, ni mi poder:  
Causa debe de tener  
Bastante su pensamiento,  
Que ni entiendo ni examino;  
Que de ser examinado  
Hace al Rey exceptuado  
Lo que tiene de divino.  
Solo entiendo, aunque tan mal  
Me esté, que su gusto es ley,  
Policiano; que él es rey,  
Y yo vasallo leal.  
Esto en efeto ha de ser.  
Sabed sufrir, si sois cuerdo.

POLICIANO.  
Si gloria tan alta pierdo,  
¿Qué me queda que perder?  
¿El Rey á vuestros deseos  
Se ha de oponer ni á los míos!  
Pues yo solo tengo brios  
Para hacerle...

DION.  
Deteneos,

Callad, no os precipiteis.  
Tened, tened sufrimiento;  
Que solo de vuestro intento  
Es dilacion la que veis.  
Aguardad pues. (Ap. No quisiera  
Que, de la pasion vencido,  
Arrojado de ofendido,  
En deslealtad incurriera;  
Que el Rey me mandó poner  
En lo que he de averiguar  
Medios para examinar,  
No lazos para caer:  
Y así es conforme á razon  
Que cuando agraviar se ve,  
Yo la prevencion le dé,  
Pues le he dado la ocasion.)  
Vencibles dificultades  
No son hados soberanos,  
Ni los motivos humanos  
Se informan de eternidades.  
La causa que hoy os impide,  
Mañana puede cesar:  
Si el dilatar no es negar,  
Quien dilata no despide.  
Ser prudente es ser sufrido:  
Advertid que os aconsejo,  
Como amigo y como viejo,  
Que ni excedais ofendido,  
Ni atrevido os arrojeis;  
Porque si hablais libremente,  
Mas que ganastes prudente,  
Impaciente perderéis;  
Que si nos toca á los dos  
El daño, no os nuestro mal,  
Pues contra mi soy leal,  
Que lo seré contra vos.

POLICIANO.  
No sabe el amor ser cuerdo,  
Ni el loco sabe temer.  
Sicilia se ha de perder,  
Vive Dios, si á Aurora pierdo.  
(Vase.)

Sala en casa de Ricardo.

## ESCENA VI.

RICARDO, DIANA.

RICARDO.  
Es sin remedio mi pena,  
No hay consuelo en mi pasion.

DIANA.  
Ricardo, ¿cuál ocasion  
Tanto de tí te enajena?

RICARDO.  
¿Ay querida hermana! Aurora,  
A quien adoro, la mano  
De esposa da á Policiano.

DIANA. (Ap.)  
¿Ah traidor!

RICARDO.  
Mira si llora  
Quien la pierde enamorado  
Justamente.

DIANA.  
¿Luego está  
Hecho el casamiento ya?

RICARDO.  
No, pero está concertado;  
Que hasta para perder  
La vida con la esperanza.

DIANA.  
No se queje si no alcanza  
Quien no se atreve á emprender.  
¿Quién hubiera más favor  
Que tú, Ricardo, alcanzado,  
Si te hubieras declarado?  
Y más, pudiendo tu amor

Tenerme á mí por tercera,  
Pues tantas veces estoy  
Con ella, y sabes que soy  
En su amistad la primera.  
¿A quién la diera mejor,  
Si se la hubieras pedido,  
Que á tí su padre?

RICARDO.  
He querido  
Merecer della el amor  
Antes que el consentimiento  
De Dion.

DIANA.  
Necio anduviste,  
Pues por concierto pudiste  
Dar vida á tu pensamiento.

RICARDO.  
Temí quedar desairado,  
Si dellano era admitido;  
Que se arrepiente corrido  
Quien no alcanza declarado.

DIANA.  
Querer por amor vencella  
Tu silencio disculpaba,  
Mientras no te amenazaba  
El peligro de perdella;  
Mas hoy que ve ya tu amor  
Malograr tu pensamiento,  
Mátete el atrevimiento,  
Si ha de matarte el temor.  
Hablando vas á ganar,  
Callando solo á perder;  
¿Qué le queda que temer  
Al que ya se ve matar?  
El que llega á estar cercado  
De ejército numeroso,  
A los que huyó temeroso,  
Acomete despechado.  
Declara á Dion tu amor,  
A Aurora tu sentimiento,  
Al Rey tu amoroso intento;  
Y válgate su favor,  
Pues le tienes obligado,  
En tan urgente ocasion,  
Si se excusare Dion  
Con lo que tiene tratado:  
Y si con esto los daños  
Que te amenazan no impides,  
La guerra permite ardides,  
Y el amor perdona engaños.  
Con trazas y fingimientos  
Procura el bien que mereces;  
Y si tú, porque padeces  
Tormenta de pensamientos  
En el golfo de tus males,  
No discurras, yo, que soy  
Mujer y en la arena estoy,  
(Ap. ¡Pluguiera á los cielos!) tales  
Trazas y enredos, hermano,  
Sabré hacer, si lo permites,  
Que de la mano le quites  
La esperanza á Policiano.

RICARDO.  
¿Que permita es menester  
Lo que yo te he de rogar?  
Diana, ¿puedo negar  
Lo que debo agradecer?  
Traza á tu gusto, dispon  
Mi remedio á tu albedrio.

DIANA.  
Pues déjalo á cargo mio,  
Ricardo, y habla á Dion.

RICARDO.  
¿Cómo lo piensas trazar?

DIANA.  
Pues que te fias de mí,  
No me examines.

RICARDO.  
De tí

Lo quiero todo fiar,  
Pues conoces, cuando estás  
De mi tormento advertida,  
Que á tu hermano das la vida,  
Y á tí un esclavo te das. (Vase.)

## ESCENA VII.

DIANA.

¿Así se pagan finezas?  
Así se premian lealtades?  
Así desmienten verdades  
Los que prometen firmezas?  
¿Ah traidor! Ah fementido!  
Ah engañoso Policiano!  
¿A Aurora has de dar la mano  
Que á Diana has prometido!  
No lo sufrirán los cielos;  
Primero te abrasarán  
Las llamas deste volcan  
Que arroja rayos de celos.

## ESCENA VIII.

ELISA. — DIANA.

ELISA.  
¿Qué es esto, señora?

DIANA.  
Es  
Pena, dolor, sentimiento:  
Cuanto escuchas es tormento,  
Todo es rabia cuanto ves.  
Ofensas me tienen loca,  
Muerta me tienen agravios;  
La vida tengo en los labios,  
El alma tengo en la boca,  
En el pecho Mongibelos,  
Fieras en el corazon;  
Y en fin, tormentos que son  
Mayores, pues tengo celos;  
Y para que en tantos daños  
Ni esperanza pueda haber,  
No se contentan con ser  
Celos, que son desengaños.  
Ese injusto, ese traidor,  
Ese cruel Policiano  
A Aurora le da la mano  
Que debe á mi firme amor.  
Mira, Elisa, si me ciega  
Con razon el sentimiento,  
No llegando el sufrimiento  
Donde el sentimiento llega.

ELISA.  
¿Quién creyera tal mudanza  
De su firmeza jamas?

DIANA.  
Vén conmigo.

ELISA.  
¿Adónde vas?

DIANA.  
A disponer la venganza,  
Ya que no el impedimento.

ELISA.  
No provoques el rigor  
De Ricardo.

DIANA.  
De su amor  
Se valió mi atrevimiento,  
Porque en Aurora le alcanza  
Igual desdicha, y así  
A restaurar me ofrecí  
Con enredos su esperanza.  
Vino en ello; y con color  
De que remedio sus daños,  
Ha de tener por engaños  
Las verdades de mi amor.

ELISA.  
De esa suerte vas segura.

DIANA.  
Nada temo su crueldad;  
Que el amor es ceguedad,  
Y los celos son locura.  
(Vase.)

Sala en casa de Dion.

**ESCENA IX.**

FILIPO Y TURPIN.

FILIPO.  
Advierte que me conviene  
Que me avises luego, en viendo  
Que viene Dion.

TURPIN.  
Ya entiendo.

FILIPO.  
¿Cómo?

TURPIN.  
¿No es fácil, si tiene  
Tanta hermosura mi ama?

FILIPO.  
Engañaste; que jamas  
La he visto.

TURPIN.  
Pues estarás  
Enamorado por fama;  
Que es muy señorial accion  
A una famosa beldad  
Amarla por vanidad,  
Más que por propia aficion.  
Hombre conozco yo aquí  
Que lo tiene por oficio.

FILIPO.  
De poco seso da indicio.  
Pero no sucede en mi  
Lo que piensas.

TURPIN.  
O querrás  
Andar muy cauto conmigo.  
Pues de tu mayor amigo  
Confiar no debes más  
Que de mí. Buen desengaño  
Puedo dar de mi sugeto:  
No guarda mejor secreto  
Un ministro el primer año.  
Criado de Aurora soy,  
Y eres tú del Rey su tío  
Privado: y así confío  
Que si de tu parte estoy,  
En cualquier caso podré  
Asegurarme del daño;  
Y en tí con esto es engaño  
Formar dudas de mi fe,  
Si yo te puedo servir.

FILIPO.  
Sobre un intento secreto  
Vengo a hablarla, y te prometo  
Que a podértelo decir,  
Duda en tu fe no pusiera.

TURPIN.  
(Ap. Solo por ver si le obligo  
A ser liberal conmigo  
Le estoy sacando a barrera.)  
¿No puedo saberlo al fin?

FILIPO.  
Imposible cosa es.

TURPIN.  
Pues juro a Dios que despues,  
Pues recelas que Turpin  
No será buen secretario,  
Si sé que a Aurora deseas,  
Aunque más privado seas,  
Me has de tener por contrario.

FILIPO.  
Quede así, y haz lo que digo,  
Turpin; que importa el cuidado.

TURPIN.  
Entrar puedes confiado,  
Pues á tenello me obligo.  
(Ap. Mal entiende mi deseo:  
Doyle otro tiento.) Quisiera  
Que adviertas que no lo hiciera  
Sino por tí.

FILIPO.  
Yo lo creo.  
Véte, véte.

TURPIN. (Ap.)  
¿Que obligaros  
No es posible á mi intencion?  
Pues si viniere Dion,  
Vive Dios, no he de avisaros. (Vase.)

**ESCENA X.**

CAMILA Y AURORA, por otra parte.  
—FILIPO, retirado.

CAMILA.  
En fin, ¿negó el Rey, señora,  
A tu padre la licencia?

AURORA.  
Mejor dirás la sentencia  
Contra la vida de Aurora;  
Pues contra mi gusto hiciera  
Estas bodas, de obediente  
A mi padre solamente;  
Y confieso que si hubiera  
Declarado la aficion  
Que tan secreta ha tenido,  
Y á los labios atrevido  
Las penas del corazon  
Ricardo, pasara yo  
Con él más alegre vida;  
Que me tiene agradecida,  
Ya que enamorada no.

CAMILA.  
¿Agora sales con eso?

AURORA.  
Nunca, antes que diera el sí  
A Policiano, sentí  
Lo que agora te confieso;  
Pero despues que llegué  
A juzgarle esposo mio,  
¿Dónde vueelas? ¿Dónde vas?  
Si he de decir lo demas  
Que causó este atrevimiento,  
Aparte habeis de escucharme,  
Porque el caso lo requiere.

AURORA.  
Por sí mi padre viniere,  
Camila, para avisarme,  
Pues su esquivá condicion  
Conoces, ponte en espia  
En esa ventana.

CAMILA.  
Fia  
Tu cuidado á mi atencion. (Vase.)

**ESCENA XI.**  
AURORA, FILIPO.

AURORA.  
Ya estamos solos, hablád.

FILIPO.  
Señora, si del amor  
No habeis probado el rigor,  
Al menos su ceguedad  
Por fama habeis entendido...  
(Ap. Y ya; triste yo! la mia  
Con importuna porfia  
Mi corazon ha rendido.

CAMILA.  
¿Qué querrá? Y ¿cómo ha llegado,  
Sin avisar, hasta aquí?

AURORA.  
Sepámoslo: que es ya en mí  
La curiosidad cuidado.

CAMILA.  
A cualquiera puede dalle  
Cuidado y curiosidad.

AURORA.  
Y más si su calidad  
Se conforma con su tallo.

FILIPO.  
(Ap. Del Rey alienta el desco  
Favorable la ventura,  
Pues dice ya esta hermosura  
Que es Aurora la que veo.)  
Hasta saber el intento  
De llegar adonde veis  
Sin licencia, no culpeis;  
Señora, mi atrevimiento;  
Que de la misma ocasion  
Echaréis de ver que ha sido  
Forzoso ser atrevido  
Para lograr la intencion,  
Si no me engañan, señora,  
Los ojos, cuando asegura  
La fama de esa hermosura  
Que sois la divina Aurora.

AURORA.  
Menos esa adulacion,  
Soy Aurora, y ya deseo  
De la novedad que veo  
Escucharos la ocasion,  
Y saber quién sois.

FILIPO.  
Yo soy  
Filipo, del Rey criado,  
Si valido, no privado;  
Porque á vuestro padre doy  
Solamente este lugar.

AURORA.  
Ya por fama os conocia,  
Y á mi piedad algun día  
Debieron más de un pesar  
Los que os hizo la fortuna.

FILIPO.  
Ya ha cesado su rigor,  
Y ya con ese favor  
No temo mudanza alguna;  
Que esa beldad... (Ap. Pensamiento,  
¿Dónde vueelas? ¿Dónde vas?)  
Si he de decir lo demas  
Que causó este atrevimiento,  
Aparte habeis de escucharme,  
Porque el caso lo requiere.

AURORA.  
Por sí mi padre viniere,  
Camila, para avisarme,  
Pues su esquivá condicion  
Conoces, ponte en espia  
En esa ventana.

CAMILA.  
Fia  
Tu cuidado á mi atencion. (Vase.)

**ESCENA XI.**

AURORA, FILIPO.

AURORA.  
Ya estamos solos, hablád.

FILIPO.  
Señora, si del amor  
No habeis probado el rigor,  
Al menos su ceguedad  
Por fama habeis entendido...  
(Ap. Y ya; triste yo! la mia  
Con importuna porfia  
Mi corazon ha rendido.

**ESCENA XII.**

FILIPO.

Mil veces en hora buena,  
Bella Aurora, os enojad,  
Pues asegura piedad,  
Ese rigor, á mi pena.  
Nunca ha sido tan gustosa  
La furia, nunca se ha visto  
El enojo tan bienquisto,  
Ni la ira tan hermosa.  
No en vano, amor, á tus aras  
Y al imperio de tus leyes  
Rinden sus cetros los reyes,  
Y los dioses sus tiaras;  
No en vano, pues tales son  
Tus fuerzas, que en un momento  
Ciegas el entendimiento  
Y aprisionas la razon.  
Loco estoy, estoy perdido,  
Y tan otro de mi estoy,  
Que ni conozco el que soy,  
Ni me acuerdo del que he sido.  
Solo ya mi entendimiento  
Juzga el bien mayor amar;  
Solo discurre en buscar  
Remedios al mal que siento.  
De mi ciego desvario  
El Rey perdona el error,  
Pues da disculpas su amor,  
Y no escarmentos al mio.  
Mi obligacion he cumplido,  
Y aun hice más que debí,  
Pues tercero contra mí  
De sus cuidados he sido.  
Hasta aquí de mi lealtad  
Pudo extenderse la ley,  
Mas no á que el amor del Rey  
La ponga á mi voluntad.  
Y más cuando Aurora aquí  
Se le mostró tan cruel,  
Pues de los desprecios del  
Mis favores colegí;  
Que mientras sus alabanzas  
Publicó mi suspension,  
Dió su benigna atencion  
Aliento á mis esperanzas;  
Y despues se mostró airada  
Cuando el amor entendió  
Del Rey, quizá porque vió  
Su imaginacion burlada.  
Claro está, pues por lo menos  
Estimó mis desvarios  
Quien humana oyó los mios,  
Y enojada los ajenos.  
Pues cuando yo he merecido  
Sus favores, y el Rey no,  
¿Qué le ofendo en querer yo  
Ganar lo que él ha perdido?  
Y puesto que el Rey se ofenda,  
¿Qué me ha de costar? ¿La vida?  
Menos la temo perdida,  
Que perder tan alta prenda.  
Todo, para conseguir  
Tanto bien, lo he de emprender;  
Que no queda que temer  
Al que se atreve á morir.

**ACTO SEGUNDO.**

Sala en palacio.

**ESCENA PRIMERA.**

FILIPO, EL REY.

FILIPO.

Tan resuelta, señor, y tan airada  
Rigores respondió á tus rendimientos,

Inútilmente pretendo  
Resistir; el Rey lo erró  
Cuando de mí se fió;  
Que debiera, conociendo  
Tan soberanos despojos,  
Para evitar sus agravios,  
Dar comision á los labios,  
Sin concedella á los ojos.)

AURORA.  
¿Qué os suspendeis?  
¿Cómo puede

FILIPO.  
Dejarse de suspender  
Quien os ha llegado á ver?  
¿Cómo quereis que no quede  
Absorto, señora, en vos,  
Si es dios la misma hermosura,  
Cuando goza mi ventura  
En la vuestra tanto dios?

AURORA.  
¿Es este acaso el secreto  
Que teneis que hablarme?

FILIPO.  
No:

Aquí, señora, causó  
Vuestra beldad este efeto.  
Otra, Aurora, es mi intencion;  
Mas cuando son desiguales  
Los impulsos naturales  
Al poder de la razon,  
No gobierna el albedrio;  
Que si en corrientes de plata  
Al caminante arrebata  
Bramando el furioso rio,  
De su jornada se olvida;  
Y solo en peligro tal  
Con afecto natural  
Trata de escapar la vida.  
Así yo, puesto que atento  
A otro fin os entré á hablar,  
En llegando á mirar,  
Con impetu tan violento  
Me vi anegar en abismos  
De hermosura, que forzado  
De su poder, y olvidado  
De mis pensamientos mismos,  
Al deciros la ocasion  
Por que os vi, con furia loca  
Me arrebató de la boca  
Las palabras la pasion.  
Y así, mi error perdonad;  
Que en el primer movimiento,  
Ni juzga el entendimiento,  
Ni elige la voluntad.

AURORA.  
(Ap. Tente, pensamiento mio;  
Que previene ya el temor  
En halagos del amor  
Ofensas del albedrio.)  
Injusta desconfianza  
Mostrais en tan justo efeto;  
Ni la hermosura es defeto,  
Ni es injuria la alabanza.  
Y si el ver en carecida  
Su belleza tanto agrada  
A la mujer, obligada  
Me juzgad, y no ofendida;  
Si no es ya que la intencion  
Que declararme quereis,  
Es mi ofensa, y pretendéis,  
Temiendo mi indignacion,  
Reprimilla; y prevenido.  
Con alabaras habeis hecho,  
Filipo, prision del pecho  
La lisonja del oido.

FILIPO.  
No, señora; no el veneno  
He querido disfrazar;  
Que en lo que os vengo á tratar

Solicito gusto ajeno.  
(Ap. Tan contra mí, que podeis  
Colegir, viéndometal,  
Que es lo que me está más mal  
Que mi demanda otorgueis.)  
Del Rey, bellissima Aurora,  
Vengo á vos por mensajero;  
De su aficion soy tercero,  
Y de que ciego os adora,  
Testigo, si es menester  
Para probar su aficion  
Más notoria informacion  
Que saber que os llegó á ver.  
(Ap. ¡Ah cielos! Yo soy perdido;  
Que Aurora no se ha enojado.)

AURORA.  
(Ap. Engañóse mi cuidado.  
¿Qué presto ha desvanecido  
Mi esperanza! Pero ¿cuando,  
Loco amor, los gustos das  
Más firmes?) ¿No decís más?

FILIPO.  
¿Qué más?

AURORA.  
Estoy aguardando  
A saber si es el intento  
De mi tío ser mi esposo.

FILIPO.  
El fuera en eso dichoso;  
Mas tiene su casamiento  
En Cartago ya tratado.

AURORA.  
¿Luego pretende su amor  
Sugusto en mi deshonor?

FILIPO.  
Es rey y está enamorado.

AURORA.  
Bien decís: lo mismo es  
Enamorado que loco,  
Y no muestra estarlo poco,  
Pues prefiere el interes  
De su antojo á mi opinion.  
¿No advierte el Rey por ventura,  
Cuando imprudente procura  
Ofender con su aficion  
De mi padre la nobleza,  
Que aun hoy, aunque está gozando  
Del cetro, le está temblando  
La corona en la cabeza?  
¿Olvida...

FILIPO. (Ap.)  
Albricias, amor:  
Que se ha enojado.

AURORA.  
Que debe

El honor á quien se atreve  
A ofender en el honor?  
¿Así paga beneficios?  
¿Así asegura lealtades?  
¿Así obliga voluntades  
Y recompensa servicios?  
¿Así el nombre de tirano  
Quiere borrar? Y ¿así intenta  
En el reino que violenta,  
Acreditarse de humano?  
¿Vive el cielo, si no enfrena  
Tan mal advertido antojo,  
Que ha de sentir en mi enojo  
De su locura la pena!  
¿A Aurora, á Aurora se envía  
Recado tan atrevido!  
Y ¿vos, vos habeis venido  
Con tal vil mensajería!  
No sé de cuál de los dios  
Más ofendida me hallo;  
Del Rey en imaginallo,  
O en decirme de vos. (Vase.)